

Zitiervorschlag: Beatriz Cienfuegos (Hrsg.): "Pensamiento XXII", in: *La Pensadora Gaditana*, Vol.2\22 (1763), S. 259-288, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): *Die "Spectators" im internationalen Kontext*. Digitale Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.133

Pensamiento XXII

Se hallará todos los Jueves en la Librería de D. Salvador Sanchez
Ossorio, frente del Corréo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 29. de 1763Imprimasse. Dr. Ortega

Cadiz, y Noviembre 29. de 1763.Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivania
de Imprentas, y Librerías, á donde se deberán tambien passar dos Exemplares. Villaformada.

Verdaderamente, Señor Público, que es Vm. de una condicion particular, y de un genio extraño, pues nada le gusta más, que los sonecitos alegres, y los assumptos de tararà: si Señor, el Jueves que la Pensadora escribe fandangos, y disserta seguidillas, ¡gran cosa! andan las alabanzas de sobra, y la risa á todo trapo: pues sepa Vm. (hablandole como su apasionada) que lo siento, porque diviso sin mucho trabajo, que no piensa en su instruccion, sino en divertirse: y assi de èsta suerte burla mi trabajo, y no consigo el principal fin de mis intentos, que es verle ponèr en pràctica las maximas racionales que le recuerdo: y digo le recuerdo, porque no soy tan necia, que tenga la vanidad de enseñarle; el que enseña, pone delante lo que se ignora, y yo no le hago tã poco favòr; y quien recuerda, advierte lo que se olvida, ô voluntaria, ô involuntariamente, que es á lo que me atrevo, auxiliada de mi ociosidad pensadora, que por fin es ociosidad, que le puede ser á Vm. importante: pero vamos á el caso: ¿Vm. quisiera (valga la verdad) que todos los Jueves salieran mis *Pensamientos* adornados de sonajas, y cascabeles, y màs que los asuntos fueran inutiles? *Pues véa Vm. que no quiero (perdone Vm. la grosseria, que las Damas tenemos licencia para todo.)* Yo, Señor mio, sigo un objeto más alto, y una idèa más elevada, que es tenèr parte en la reforma de los *Abussos*: y èste es el motivo, por qué á pessar de las satyras, y dentelladas de muchos, no hè variado mi primèra intencion, ni hè retrocedido del camino principiado. Vm. que quiera, ô nò, lo hà de tragar de esta suerte, que en agradecimiento le ofrezco, por servirle, aunque violente mi natural adusto, y pensadòr, darle de en quando en quando un papelillo de gayta gallega, para que vivamos todos contentos: y por ahora reciba uno muy seco, árido, y muy enojado; pero muy util, como es sobre la crianza de los hijos, pues aunque otras plumas le hayan tocado, como es tan precisso á la Religion, á el Estado, á la Sociedad, y á las Familias, no parecerà atrevimiento el que aña da á lo yá dicho, algunas reflexiones mias, que si acaso se equivocassen con las ajenas, á lo menos el estylo las hará diferentes: y forme Vm. una reflexion séria sobre su objeto, porque discurro, que á pocos dexará de tocàr lo dissertado.

No es mi intento tomàr tã desde los principios mi assumpto, que me detenga en niñerías, no soy por ahora tã escrupulosa: quiero sí paràr la consideracion en la Juventud, pues quando principia en ella con mayór fuerza el impetu de las passiones, y quando todos los objetos delectables que presenta el Mundo, por nuevos, y por adecuados á su poca reflexion, hacen mas impression en los corazones, es quando los Padres nimiamente confiados, la sueltan la rienda, y la abandonan con el frivolo pretexto, *de que son muchachos, y que es razòn que se diviertan*. ¡O ignorante, y necia compassion, y á quantos hàs puesto en carrera de que hayan dado el ultimo suspiro á los fieros impulsos de una desgracia!

Hay muchos Padres que todo el cuydado de su crianza para los hijos, le pusieron en la menòr edad, quando aunque quisieran ser malos, solo serían sus travesuras puerilidades: y estos mismos, luego que los miran Jovenes, levantan la mano de su cuydado, y como si fueran Hombres de cinquenta años les permiten una vida tã libre, que sólo á las horas de comèr, y dormir se les vè en casa, menos quando, con qualquier leve motivo, hacen ausencia las noches enteras: ¿Y què se originará de aquí, señores Padres descuydados? ¿Què? todos los dias se està viendo. Que los Hijos se hagan unos Bribones Holgazanes, se entreguen á el juego, á la disolucion, y que quando

menos se piensen, se los entren por las puertas entre quatro, defuntos, ô proximos â estarlo, les avisen desde un Sagrado por haver sido los agressedores, ô se los lleven â una Carcel, donde se arriesga el caudal, el sossiego, y la Honra. ¡Què bello premio! pero merecido â tanto desorden.

No se hacen cargo aquellos que se hallan con Hijos â quien educar, que estos no nacieron con relacion solamente â los Padres; se los deben â la Patria, y tienen obligacion precissa de criarlos como que alguna vez la han de ser utiles, ô yâ para defendér la Religion con la Ciencia, sus limites con las Armàs, ô hân de aumentâr sus intereses con la industria: para èsto les nacieron los Hijos, y para esto deben dirigirlos, no solo en la pueril edad, sino tambien en la de Jovenes, y conservâr èste empeño, y cuydado, hasta que consigan el fin, y llenen el todo de su obligacion. ¡Pero què dolór, que no se miran por essas Plazas, y calles otra cosa, que muchachos perdidos, y entregados â la ruín práctica de lo delinquente, sin que sus Padres procuren apartarlos de las terribles ocasiones de sus yâ depravadas costumbres! ¡Mas còmo se havian de poblâr las Carceles, los Presidios, y ocupâr los Cadahalsos, sino fuera por èsta compassiva condescendencia con que los Padres crian â estos Niños!

Yo no sè como pueden vivir, sin escrupulo de su conducta, unos Padres que teniendo dos, ô mas Hijos, y estos en edad crecida, los dexan passar un año, y otro año, sin que piensen màs que en sus diversiones, se acostumbren â la ociosidad, y vivan solo entregados â el Juego, y â otras diversiones: franqueandoles lo precisso para subvenir â los gastos de sus viles entretenimientos, ô disimulando los siniestros arbitrios de que se valen en sus Casas, para no verse faltos de dinero; con cuyo cebo hacen unos progressos rapidissimos por el camino de la maldad. Yo ignoro còmo se acostumbran â tolerâr tanto desarreglo en los Hijos, y los permiten crecer en una continua inaccion, sin que se apliquen â cosa alguna; pues viviendo de esta manera, y portandose como si poseyeran muchos bienes, se acostumbran â hacer figura, y â no baxâr la cabeza, ni sujetarse â el precisso trabajo, para consegüir sus aumentos; ¿y si despues faltan los medios, por morir el que ganaba, y se vén en la precision de deponer su inveterada altanerìa, y baxâr la cerviz, lo que se les hace dificultoso, y huyen de tales medios, qué sucede? Repâsse cada uno los exemplares, que està viendo todos los dias en tales Jovenes, y los desastrados fines que tienen, y respondanse, pues se dexan inferír claramente las mas lastimosas resultas.

Los que en la primera edad de sus Hijos, los crian con el mayor zelo, los acompañan de Ayos, los sugetan con rigor, y los tienen en un continuo exercicio de todo lo laudable; ¿quando yâ han llegado â la de la Juventud, qué es lo que hacen? *Ya son Hombrecitos* (dicen) *estân criados, bueno es que se acostumbren â tratar con todos, para que el mismo trato les despierte, y haga haviles:* y de esta manera les aflojan, y dexan que corran aquellos animos inexpertos por la senda de los precipicios, y por fin vengan â morir despeñados por su misma ignorancia. ¡Valgame Dios, qué desatino tan craso! A estos les sucede lo que â los malos Jardineros, que despues de haverse desvelado en el cuydado de un Arbol, dirigiendo, y arreglando todos sus progressos; â el tiempo oportuno de ser util, le abandonan, y retiran el cultivo, y entonces como sin beneficio rinden desagradables frutos, ô se envejecen solo con el logro de haver criado mala madera, que viene â tener su fin en el fuego; perdiendo, por no ser constantes en el trabajo, el cuydado que pusieron en la crianza. Los Hijos no se hacen haviles con la libertad licenciosa, con la ociosidad mal empleada, ni con el trato de los pervertidos, y escandalosos: los adelantamientos que consegüiràn de esta forma, seràn adelantamientos culpables, que los impossibilitará de tener amor â lo justo, y següir las pissadas de los virtuosos: se havilitan, y exercitan sus entendimientos, destinândolos desde luego, antes que se vicien, â aquel genero de vida, que segun su calidad, les hà de proporcionar medios para passar decentemente: con estudio particular se les há de cargar de algunas obligaciones laboriosas, procurando que sean aquellas â que mas se inclinâren, para que teniendoles exercitados, nunca llegüen â gustar de la ociosidad, tån apetecida de la Juventud, como protectora de todos sus siniestros deseos: assi gustosamente ocupados, no se entregaràn â los vicios, se havilitaràn en los negocios que les competa, y trataràn con otros de su edad, igualmente bien inclinados, con los que será justo se acostumbren â familiarizarse, y en este trato serà donde procurarán con todo empeño se diviertan: para que de este modo se hallen, quando llegâre â poseerles enteramente la razòn, llenos de havitos honestos, y diestros en lo que fuere importante â sus intereses, para que en tiempo sean capaces de tomâr estado, y ser de provecho â la Patria.

Tomen estado en tiempo, y sean de provecho â la Patria: pues uno de los mayores inconvenientes, que infelizmente se sigue de este perverso descuydo en los Padres, es la impossibilidad, con que se hallan tantos, quando llegan â la edad de casarse; pues viendose sin fondos, ni industria para adquirir lo necessario â la vida, se entregan involuntariamente â un Celibato, que los hace vivir solos, è inutiles, y gustosos en una especie de

libertinage, que los pone cada día de mas ruin condicion: pues como sus tyranos Padres (y digo bien tyrano) no los dedicaron à saber buscar la vida honestamente, segun su calidad, quando yà se hallan en edad, en que la razòn hace su efecto, ô se casan, locamente desprevénidos, y assi se hacen peores; ô huyen de una carga que no se hallan con fuerza para poder soportarla; perdiendo la Patria, y la Religion, y las esperanzas de unos Hijos, que pudieran acrecentàr sus tymbres.

¿Qué importa que los Padres sean distinguidos, disfruten los bienes mas opulentos de la fortuna, y procuren adornarse de los trages mas costosos, si teniendo los Hijos mal enseñados se hallan desnudos, desayrados, y sin lucimiento? En medio de las sombras del Gentilismo, quando los desordenes hallaban en su misma creencia, autoridad que los apadrinasse, *Cornelia* Noble Matrona de Roma, sapientissima, y digna Madre de los Gracos, unos de los Romanos, que mas florecieron en la Eloquencia, y los que dieron principio à una de las Familias mas distingüidas entre toda la Nobleza, se esmerò tanto en criarlos, que no solo se dedicó à concurrir oficiosa con las obligaciones de Madre, sino tambien ella misma los instruia en las reglas de la elegancia, y hacia objeto de sus lecciones la declamacion contra los vicios, para que de esta manera aborreciessen lo injusto; discurriendo doctamente, que era el mejor adorno de los Padres, la rectitud en el proceder de los hijos: ésta misma *Cornelia* teniendo de visita en su Casa à otra Romana, que sin duda sería parecida à mis Paysanas, pues gastò todo el tiempo de la conversacion en la alabanza de sus Vestidos, y diges, que en realidad eran de los mas preciosos de su siglo, sufrió con gran paciencia, y cordura tan impertinente platica, dando lugar advertida à que llegàsse la hora de que viniessen sus Hijos de la Escuela; los que apenas llegaron, vuelta à su Amiga la dixo: *estos son mis Galas*: dando á entender, que de nada se hán de alabar los que tienen Hijos, que de su educacion, y doctrina. ¡O cèlebre Romana, y como tu discreta satyra es un invencible argumento, contra tantos como viven olvidados de lo mas precisso, y essencial de su obligacion: en particular contra tantas Madres de nuestro tiempo, que con una necia compassion, y un amór desordenado de sus Hijos, los permiten quanto desean, sin pararse en lo que apetecen: y siendo encubridoras de estos mismos, disimulando con los Maridos sus defectos, y haciendo espaldas à sus maldades! ¡O Madres ignorantes, y como vuestra necia conducta, en este tan delicado assumpto, es la causa principal de los desordenes, y desgracias, que se lloran todos los días!

¡Quantas distinguidas familias, que hán conservado su esplendor sin decadencia por algunos siglos, se vén arruinadas, y abatidas (no es lo peòr esto, que por fin puede tener remedio) se vén dolorosamente envilecidas à manos de unos Hijos, que nacieron para su aumento, y mayòr lustre; y lo huvieran conseguido, si la barbaridad (permitaseme ésta expression) de aquellos mismos que les dieron el sèr, no huviera sido triste instrumento con sus indulgencias, de tantas perversas inclinaciones, y dañadas idèas! ¿Se vè acaso otra cosa màs continua, que Hombres de generaciones ilustres entregados à los exercicios más viles, y à los castigos más afrentosos, todas consequencias infelices de su ninguna aplicacion en tiempo, à proporcionàr medios con que vivir? Diganme ahora que pondero, y que abulto preocupaciones, para llenàr mis Pensamientos: bien sè, que no lo diràn; y tambien sè, que por mucho que se extienda la Pluma en èste particular, àun quedará corta, para criticàr bastantemente tån pernicioso descuydo del que se siguen, y seguiràn (si no piensan màs seriamente, los que se hallan en possession de poder concurrir à el remedio) infinitos objetos de la lastima, é innumerables exemplares de lo aborrecible.

Se mira por tantos caminos estendida ésta misma preocupacion, que parece que los que debian ponér toda su eficacia en el buen regimen de la vida de sus Hijos, estos se empeñan, por todos los medios posibles, en hacerlos indignos, y que solo crezcan para lo delincente: pues no contentandose con dexarlos à su voluntad, seguir el rumbo de las locuras, y el camino de lo culpable; se les presentan de delante, y con sus perversos exemplos los enseñan los modos más iniquos de la maldad, y no se averguenzan de ser los primeros, que los guien por la precipitada carrera de todos los vicios. ¿Cómo podrá esperàr la Patria Hijos benemeritos de sus honras, de aquellos que deben su enseñanza à la desvergonzada pràctica de lo delincente? ¿Ni còmo podrán quejarse de las ruindades de los Hijos aquellos Padres, que les ofrecieron tratable lo horroroso del vicio, con los repetidos exemplos de sus passiones? No puede llegàr à màs alto grado la maldad, ni se pudiera creer, si las tristes experiencias de todos los días, no nos pusieran delante tån lastimosos espectàculos. Se vén à cada passo Padres entregados à la embriaguèz, à el juego, à la ociosidad, y à otros vicios más odiosos; y juntamente se vè, que no se corren de hacèr éstas cosas manifiestas à sus familias, ni de hacèr blason de su pràctica delante de los que havian de procuràr ignorassen su existencia. No hay que maravillàr, que haya tantos viciosos, y mal entretenidos, si àun estas mismas cosas son alabadas de los Padres, como vivezas del Muchacho, y autorizadas

con la indigna sentencia, *de que de un Picaro se hace un Hombre de bien*. ¡O qué necedad! De un Picaro, y de un delinvente hacerse un Hombre de bien, es casi imposible, y si se vé algunas veces, las más son por escondidos efectos de la Providencia. ¿Quién havrà tã ignorante, que haga noviciado de lo recto de la misma maldad? ¿Y quièn intentará persuadir, que de la repeticion de actos de lo injusto, se hà de seguir la esperanza de una facil pràctica en lo honesto? No Señores míos, no aciertan Vms. con su obligacion, ni es èste el modo de podèr prometerse agradables aumentos en las Familias. La juventud (como llevo dicho) se entrega facilmente à todo lo delectable, sin que la contenga lo licito, ô ilicito de la accion. ¿Luego si miran estas acciones, authorizadas con el exemplo, de que sus Padres idòlatran juntamente en éstos indecentes passatiempos, què hàn de hacer? Es precisso que los sigan gustosos; pues la autoridad de los Padres tiene tanta fuerza sobre los Hijos, como son las primèras especies de que se fecundizan sus idèas, que aunque la razòn les arguya en contrario, basta que sus Padres assi lo executen, para que canonicen el mismo delito por virtud.

De èste poco cuydado, de èste abandòno de los Hijos, en los años que màs necessitan de freno, se siguen las ruínas, los trabajos, y el deshonor de las familias: y de la inaccion con que los permiten vivir, sin dirigirlos à ocupaciones honestas, aunque los tengan como Novicios en sus Casas, sale la innumerable tropa de ociosos, que son los que pueblan los indignos lugares de la maldad, y los que idèan los medios mas perniciosos para alimentarse: por cuyos antecedentes, con bastante pena de la Sociedad se advierte, no con poca frecuencia la ingratitud mas cruel, mas fiera, mas aborrecible, y mas indigna en muchos Hijos, respecto de los Padres: se les vé arrastrar galas, disfrutar honores, y poseer abundancias, abandonando à sus ancianos Progenitores à una vida triste, y miserable, sin que aquellas entrañas sin exemplar, aún entre los irracionales, se compadezcan de verlos padecer, ni se avergüenzen de que el Mundo sepa, que son las que les dieron el sèr. Pero vaya una malicia mia, hija legitima de mi genio caviloso. Indaguen todos, quando vèan estos tristes exemplares, la crianza que dieron estos Padres à tales hijos, y à que sale cierta mi sospecha. No, Señora Pensadora (me diràn) que antes sabèmos à el contrario; pues nos dicen, que los quisieron mucho, y los alimentaron con todos los regalos posibles, dandoles quantos gustos apetecian, y quantas diversiones deseaban, de modo que los criaron como si fueran unos Principes. Y lo creo: y èsta es la causa de que ahora sean ingratos: pues haviendo reflexionado, yà en possession de la razòn, sobre las ocasiones que les permitieron, para arrojarse à los riesgos, y sobre las condescendencias que les daban para sus gustos, como vèn, que éstas no son obras de Padres piadosos, y sì de enemigos crueles, ofuscados de un odio imprudente, quebrantã las mas sagradas leyes de la naturaleza, y se excusan de socorrerlos, con el necio pretexto de que si ellos tienen que comer, que su trabajo les há costado, que si fuera por la doctrina, que les dieron, que bien poco, ô nada poseyeran: de modo que tales Padres, si se logran sus Hijos, cobran unos ingratos; y si se pierden, reciben mil pesadumbres; pero siempre el debido premio à su ignorancia: pues necios, è imprudentes olvidarõ la correccion, y la enseñanza de sus Hijos en la edad mas arriesgada; y con sus descuydos, y malos ex#plos comentarõ sus malas inclinaciones, y les dieron reglas para ensayarse en la impiedad; quando debian ser la norma mas perfecta con su rectitud de obrar de las acciones de sus Hijos, pues assi como nacen, para sucederles en los honores, y riquezas, deben ser tambien sus Successores en las costumbres, objeto que deben tener presentes todos los Padres para su conducta.

Et verbo, & facto parvis sit regula natis, Optima sitque omni tempore norma Pater.

Mich. Ver. pag. 34.

OCTAVAS

De un Retrato no es culpa lo horroroso,
 si à el Prototipo sale equivocado,
 mirando como acierto lo assombroso,
 quando tiene exemplar, que lo ha guiado:
 Assi del yerro se hace dueño odioso,
 el que con proceder tan desgraciado
 diò causa, sin razòn, necio imprudente,

â hacer multiplicar lo delincente.
La correccion del Padre, y recta vida
por regla há de tener su descendencia,
pero si esta la advierte pervertida
no serà de extrañar su negligencia:
En obras, y razones comedida
recta norma hà de ser en su presencia,
pues persuade mejor (segun contemplo)
junto con la doctrina, el buen exemplo.